**Mesa**: Los fines de la educación en el Siglo XXI
**Nivel**: Medio Superior
**Ponente**: M. C. Valdemar Rodríguez Macías

Los discursos institucionales, plagados de modismos y lugares comunes, requiere una revisión puntual desde los modelos educativos, el empobrecimiento conceptual de la labor docente se reduce a la relación docente-estudiante en el espacio áulico, que delimita la práctica docente como una estructura meramente funcionalista, más que dialéctica.

La construcción de los conocimientos en los estudiantes, requiere de una validación de los adultos, centrada en el reconocimiento de la otredad, es decir ver al estudiante como el constructor de su propio proceso de aprendizaje; que obedece más a consecuencias endógenas, propias de él, y no exógenas, que vienen del docente.

Otra cosa es participar en el entorno, los docentes debemos ser participantes del entorno y llegar a ser partícipes de su aprendizaje, como parte de ese entorno y no como fuente directa.

Cuando autoridades educativas, directivos, docentes y la misma comunidad estudiantil, tengan claro ese proceso, entonces estaríamos hablando de una verdadera comunidad de aprendizaje; por tanto, ni los modelos educativos vigentes, ni los medios por los cuales fluye la información (que no el conocimiento) ni los métodos de evaluación de aprendizajes o de pertinencia en el servicio, se desarrollarán en abstracto y desde la frialdad de los instrumentos; sino más bien, serán construidos en la colectividad y con el reconocimiento mutuo de los involucrados.

Tal como el estudiante debe conocer (y diseñar) los instrumentos de evaluación para su desarrollo de competencias o conocimientos; de igual manera el docente debe saber y participar en los medios para evaluar su propio desempeño, ese es un principio elemental de equilibrio para el desarrollo del aprendizaje.

Lo anterior posibilita la metacognición como proceso de aprender, lo que realmente requiere la educación son modelos, con paradigmas abiertos al crecimiento de las personas, de los estudiantes, de los docentes, de la comunidad; no debemos ceñirla a la mera reproducción de prácticas prusianas, que no obedecen ni a la realidad contextual, ni al marco de las necesidades del siglo veintiuno.

La escuela como tal, representa entonces el conjunto de condiciones que atienden la compleja relación del hombre con sus semejantes, pero sobre todo con el entorno como compuesto de diversas entidades que lo conforman, mismos que están más allá de la lógica racionalista.

Morin (1999) plantea la "*Identificación de los orígenes de errores, de ilusiones y de cegueras*" que son propios de las ciencias y del enfoque positivista de las mismas, dejando de lado las cuestiones de la intuición y los aspectos no racionales, también propios de la naturaleza humanas y del entorno.

El reconocimiento de nuestros propios "*demonios de ideas*" (Morin) nos hacen concebir a corta distancia los alcances de la educación; pensándonos como "*Hiper-conscientes*" de la misma, pero siendo en el fondo tan ignorantes de las verdades pedagógicas y filosóficas de la educación, como acto de la naturaleza, más que una consecuencia del estructural-funcionalismo.

El "*conocimiento pertinente*" para una educación del futuro, esperanzadora, utópica y con verdaderas posibilidades de impactar de mejor forma nuestro entorno debe reconocer, además del contexto global y la multidimensionalidad, la complejidad. La realidad no se puede medir y resolver de manera unifactorial, debe concebirse como un entramado complejo de condiciones y para ellos debemos estar abiertos y atentos.

Por ello los grandes retos y las complejas relaciones para educar, implican grandes cambios y verdaderos estudiosos de estos fenómenos, de lo contrario, sólo lo reduciríamos a la simple simulación estructural, institucional y reduccionista condición de salvar con ocurrencias los verdaderos retos de la educación del Siglo XXI.

Para retos del Siglo XXI, actores del Siglo XXI, sin armaduras medievales, ni dragones prejuiciosos.

<u>Fuentes consultadas.</u>

Morin, Edgar (1999) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO